

PALABRA VIVA Y DE REPENTE

Se sientan los palos de la leña,
Parece que se tocan, que se palpan.
Los libros, no; las páginas se suenan
como San Juan.

Pero así se oye como Jordán debió,
que decía Temblor a la hambruna.
Cuánto del coro de Troy
enainte de la voz bondada.

○ O. Adiós y encender una cerilla
que viene de oír un verso en una página
ante estos hombres de anchas alzas,
tal como "Dijo el pastor"
que al muéranse en pedazos de palabras.

Recuerdo que, una tarde,
en la Estación de Dalmadín, una anciana
sentenció, despacio: "— Si, si; pero el cielo y el infierno
está aquí." y lo clavó
con esa punta que faltaba. ✓ 63

GEOGRAFIA

PARRA